

LA HORA DEL TESTIGO REFORMADO

“Anda delante de mí”

Rev. Carl Haak

8 de septiembre de 2002; N° 3114

Queridos amigos de la radio,

Vamos a comenzar hoy una serie sobre el tema “Vida piadosa de pacto”, sermones que tienen el propósito de edificarnos en nuestro matrimonio, en la crianza de los hijos, así como en nuestro propio caminar personal de piedad en este mundo. Usted pregunta: “Pero, ¿qué quiere decir con ese tema: ¿Vida piadosa de pacto?”

El pacto es esa verdad de las Escrituras, desde su principio hasta su fin, del vínculo de amistad con Dios que se nos da a través de la sangre de Jesucristo, en el cual Dios se convierte en nuestro Dios y nosotros somos hechos Su pueblo, que ahora vivimos bajo la bendición de Dios y deseamos mostrar Su alabanza en todo lo que hacemos. El pacto, la vida piadosa enfatiza que este pacto no es simplemente un código externo, que la religión no es meramente un asunto externo, sino que la verdadera vida del pacto está alimentada por la piedad personal. Pacto, vida piadosa - es decir, la verdad del pacto de gracia de Dios aplicada a nuestra vida en nuestro hogar, en nuestro matrimonio y en cada aspecto de nuestro caminar.

Quisiera comenzar hoy sentando las bases de lo que debe ser una vida piadosa y pactada. El pacto, la vida piadosa, de acuerdo con las Escrituras, se construye sobre el conocimiento verdadero y experimental de Dios. El texto que he elegido, Génesis 17:1, es muy instructivo sobre este punto. Leemos: “Y siendo Abram de edad de noventa y nueve años, se le apareció Jehová a Abram y le dijo: Yo soy el Dios Todopoderoso; anda delante de mí y sé perfecto.” Génesis 17 es uno de los grandes capítulos de la Biblia en el despliegue de la verdad del pacto de Dios. Dios viene a dismantelar la esperanza de Abram en su hijo Ismael y a decirle que Dios le daría un hijo a Sarai. Pero si Abram ha de abrazar esta verdad, y si Abram, en el contexto más amplio, ha de vivir una vida piadosa, de pacto, una vida de verdadera comunión y amistad con Dios, entonces la fe de Abram debe estar asentada sobre una base. ¿Cuál es ese cimiento? Esta: “Yo soy el Dios Todopoderoso para ti, Abram. Camina delante de mí y sé perfecto.”

Para caminar con Dios, para vivir una vida de compañerismo con Dios, debe construirse sobre esto: Un conocimiento profundo, obrado por el Espíritu, entendido por el corazón, del Dios todo suficiente que me amó, y el deseo de que en cada aspecto de mi vida, viva para la aprobación de Sus ojos. Ese es el pacto, la vida piadosa. ¿Es esa tu vida? ¿Es esa una descripción adecuada, por la gracia de Dios, de tu vida hoy? ¿Vives un pacto, una vida piadosa? Es decir, ¿conoces a Dios de tal manera que te sobrecoge? Tu orgullo está abatido en tu interior. Y, sin embargo, te sientes atraído irresistiblemente por Su gracia y Su amor. Y, en Cristo, ¿deseas hacer *todo* para agradecerle? El pacto, la vida piadosa es caminar conscientemente ante el Dios Todopoderoso.

Enfaticemos este punto. El pacto, la vida piadosa se construye y obtiene su fuerza de un entendimiento asombroso, que sacude el alma, de Dios como el Dios Todopoderoso. “Yo soy el Dios Todopoderoso”, le dice Dios a Abram, “anda delante de mí y sé perfecto”. Anótalo en tu corazón. **Los que han vivido más**

piadosamente, los que han mostrado el poder de la fe en su vida, los que han vivido fielmente en su matrimonio y criado santamente a sus hijos son los que han conocido la majestad de Dios. Y si tú y yo hemos de vivir piadosamente en este mundo presente, un mundo entregado al yo y saturado de toda forma de maldad, entonces debemos poseer el conocimiento del Dios Todopoderoso. Y si vamos a experimentar la bendición de Dios en nuestra vida, entonces debemos tener nuestra vida construida sobre un fundamento: “Yo soy el Dios Todopoderoso; anda delante de Mí y sé perfecto.”

Como ven, en nuestro texto, Dios está diciendo que tiene la intención de que Su nombre sea el fundamento de la vida de Abram. Dios, en Génesis 17, ha venido a hablarle a Abraham de grandes cosas, no siendo la menor de ellas que le daría un hijo a la edad de noventa y nueve años. Pero la capacidad de Abram para creer todas estas cosas, y para responder fielmente, dependería de una cosa: esta fe obrada en su corazón de que Dios era Dios Todopoderoso para él.

Yo soy Dios Todopoderoso. En hebreo, la palabra es “El Shaddai.” Génesis 17:1 es la primera vez que encontramos la palabra Dios utilizada en las Escrituras. Se compone de dos palabras: El, o Elohim, el nombre más común de Dios en el Antiguo Testamento. El, que es simplemente Dios - un nombre que expresa la verdad de Su grandeza y gloria como el Creador de todas las cosas en seis días de veinticuatro horas, y como el Gobernante de todas las cosas. La palabra “El”, o Dios, rezuma con la verdad de Su omnipotencia, es decir, Su todopoder y soberanía, es decir, Él gobierna sobre todas las cosas (Deuteronomio 10:17, “Porque Jehová vuestro Dios (o El, tu Elohim) es Dios de dioses y Señor de señores, el Dios grande, poderoso y terrible, que no hace acepción de personas ni toma cohecho”). Como Elohim, Dios crea todas las cosas. Como El, El es Aquel cuyo ser no depende de nada fuera de El. Como Dios, Él posee, es dueño del cielo y de la tierra. Él es *Dios*.

El Shaddai, traducido Dios Todopoderoso. No se trata de una mera redundancia o repetición. La palabra Shaddai, o Todopoderoso, es literalmente, “autosuficiente”, o “todo suficiente”, y por lo tanto, el Dios que derrama bendiciones, el Dios que provee todas las cosas. Dios Todopoderoso enfatiza que Dios es capaz de llevar a cabo todos Sus propósitos, de cumplir Sus planes al máximo, de triunfar sobre todo obstáculo, y de suplir toda necesidad de nosotros Sus hijos. Él es el depósito inagotable de toda misericordia y poder. El es El Shaddai, no hay carencia o falta en El.

Yo soy Dios Todopoderoso. Eso implica que Dios nos dice a nosotros y a Abram: “Eres dependiente. Eres insuficiente. Pero Yo soy Dios Todopoderoso, poderoso para derramar Mi bendición sobre ti.” Y esa es la forma en que Dios usa Su nombre en nuestro texto. Había habido un período de trece años de silencio. Abram llevaba ya veinticinco años en la tierra de Canaán. Trece años antes, su mujer le había sugerido que tuviera un hijo con Agar, llamado Ismael. Pero ahora Dios ha venido a decirle que no será Ismael ese hijo prometido, prometido a Abram. Sino que Sara, su mujer, tendrá un hijo. Dios ha esperado hasta que el cuerpo de Abram ha muerto. A través del largo período de años había quedado muy claro que no podrían tener hijos. “Sin embargo”, dice Dios, “tendrás un hijo, Abram, con Sara. Y te diré por qué. Porque yo soy El Shaddai. Soy Dios Todopoderoso. Abram, Yo soy suficiente. Tu vida conmigo debe construirse sobre esa verdad».

Y para Abram lo fue. Esto tambaleó a Abram, lo abrumó, lo derribó de sus pies. Mira el versículo 3 de este capítulo: «Entonces Abram cayó sobre su rostro.» Se impartió a la fe de Abram tal conocimiento de Dios, de Dios como Él es en Sí mismo; se impartió a Abram tal conocimiento de sí mismo como pecador

insuficiente - que Abram se tambaleó. Y conociendo la generosidad de su Dios y el poder de su Dios, Abram creyó en el Dios Todopoderoso cuya promesa debe permanecer firme para siempre.

Ese es el fundamento, ese es el corazón de una vida piadosa y pactual. Si vas a vivir una vida de pacto, de amistad con Dios; si vas a vivir una vida que honre a Dios en tu matrimonio, como hijo, en tu familia, en tu iglesia, en tu trabajo - tiene que estar construida sobre esta demoledora y maravillosa declaración: “Yo soy Dios Todopoderoso para ti. Soy poderoso y capaz de cumplir todo lo que he prometido y de bendecir a los que pacientemente esperan en Mí.”

Aplica eso ahora a tu alma. El factor más determinante en tu vida cristiana, en tu vida santa, en tu matrimonio, en la crianza de tus hijos, es conocer y temblar en fe ante El Shaddai y oírle decir: “Yo soy Dios Todopoderoso para ti.” Si vas a ser puro en tu cuerpo, si vas a mantener tu cabeza por encima del agua del materialismo y de la adoración de ti mismo, entonces debes escuchar, en lo profundo de las cámaras de tu propio corazón: «Yo soy el Dios Todopoderoso; anda delante de mí y sé perfecto.” Ahora mismo ese es el factor más importante en tu vida de pacto. *Será* simplemente el factor más importante cuando los problemas comiencen a venir y las tinieblas se cierren a tu alrededor y el amor del mundo apele a tu carne. Pero, ¡no! Debes tenerlo ahora mismo, antes de que tu afecto por tu esposa o esposo comience a enfriarse; antes de que el mundo comience a atraerte más como joven con sus fiestas, su dinero, sus buenos tiempos; antes de que tu hijo se convierta en un extraño para ti y la comunicación se vuelva un problema. Antes de que lleguen todas estas cosas, debes, hoy, vivir sabiendo que Dios es Dios Todopoderoso para ti.

¿Estás cerca de Dios? Es una pregunta sencilla. ¿Cuál es tu respuesta? ¿Estás cerca de Dios? ¿Vives tu vida como si estuvieras a Sus pies (porque lo estás)? ¿Lees las Escrituras? ¿Practicas la oración? ¿Asistes fielmente a la iglesia? Dices: “Bueno, no, pero estoy demasiado ocupado.” ¿Demasiado ocupado con qué? ¡Dios es nuestro asunto! Pueblo de Dios, hay una cosa para la que estamos en la tierra. Eso es conocer a El Shaddai, basar toda nuestra vida en El como el Dios Todopoderoso.

Noten que Dios nos está diciendo que El es suficiente. El es suficiente para todo. Y esa es la experiencia de todos los santos. Dios, entonces, es suficiente. “Yo soy El Shaddai. Yo soy suficiente para ti hoy.”

Por lo tanto, Él dice, “anda delante de mí y sé perfecto.” Ahora, hay una figura retórica aquí que Dios está empleando con Abram. Él simplemente quiere decir a Abram (y a ti y a mí) que debemos vivir nuestra vida para el ojo de Dios, para la aprobación de Dios. Eso tiene sentido. Si Él es El Shaddai, Dios Todopoderoso, totalmente suficiente y completamente soberano, entonces cada parte de nuestra vida debe ser vivida para agradarle. Nuestro caminar en la Biblia se refiere a la manera en que vivimos. Pero no simplemente la parte externa. Eso, por supuesto. Pero más que eso. Nuestro caminar en la vida es nuestra vida mientras vivimos esa vida desde el corazón. Nuestro caminar en la vida no es solo la parte externa que se ve. La parte externa puede ser tu acto de vida. Es posible pasar por los actos de una vida cristiana y que se diga “esa persona camina como cristiano.” Pero eso no es necesariamente cierto. Porque el caminar cristiano no es solamente lo exterior. No, el caminar cristiano es nuestra vida tal como la vivimos desde el corazón. Y ese es nuestro caminar. Lo que eres en tu corazón es lo que eres. Tu camino de vida es tu vida tal como está regulada desde el corazón. Y el andar de la vida cristiana es esa vida regulada desde el nuevo corazón que Dios ha dado por Su Espíritu Santo en Jesucristo.

Ahora Dios dice: “Camina delante de Mí, es decir, camina en la conciencia de que Yo estoy delante de ti y haz todo en tu vida para agradarme.”

Permítanme expresarlo de la manera más sencilla posible. **Caminar delante de Dios significa que la sonrisa de Dios sobre tu vida es la cosa que más codicias.** Y el ceño fruncido de Dios sobre tu vida sería la única cosa que temerías por encima de todas las demás.

Camina delante de Mí, Abram. Tú y Yo, caminamos delante de Él con la conciencia de que Él está delante de nosotros y que deseamos agradecerle en todo lo que hacemos.

Comprende que eso nos liberará. Caminar ante el Dios Todopoderoso nos libera de una vida vivida para la aprobación del mundo y la aprobación de otros y la aprobación de uno mismo. Por naturaleza buscamos la aprobación. No puedes escapar de eso. Eso es verdad. Incluso para el joven que dice: «Yo soy mi propio hombre. No me importa lo que piense la gente», eso no es cierto. Somos muy conscientes de nosotros mismos y de lo que los demás piensan de nosotros. Somos, por naturaleza, idólatras. Y buscamos la aprobación de los demás, del mundo, o de nosotros mismos. Y por esa aprobación les serviremos. Pero, ves, ahora redimidos en Jesucristo y traídos al pacto de Dios, dados a conocer al Dios Todopoderoso, habrá un pensamiento que libere nuestra alma. ¿Qué dice Dios de mí? ¿Qué piensa Dios de mí? Y Dios me ve en Jesucristo como su hijo. El mundo quiere que vivas ante sus ojos. Quieren que te conformes a sus normas y que andes a su manera. Quieren que estés a su altura. Así que tal vez, como cristiano, empiezas simplemente a vestirse provocativamente como ellos. O usted, como joven, se pavonea y camina como lo ha visto en la televisión. El mundo quiere que te alinees y sigas como un rebaño de ovejas.

Pero, como hijos de Dios, somos libres. Ahora lo único que importa es lo que Dios piensa de nosotros. Y somos libres para servirle de corazón. Eso significa que regularemos nuestras palabras, nuestras acciones y nuestros pensamientos como si estuviéramos en presencia de Dios. En efecto, ¡estamos en presencia de Dios! ¿Es Dios, Dios para ti? ¿Hasta qué punto? Si simplemente dices lo que quieres en tu ira y en tu frustración y en tu irritación, y si dices: «Bueno, soy libre de pensar lo que quiera sobre esa persona», y albergas malos pensamientos y resentimientos, entonces Dios no es Dios para ti por toda tu insistencia. Oh, no. Cuando Dios es Dios para nosotros, eso regulará nuestros pensamientos, nuestras palabras y nuestras acciones.

“Anda delante de mí y sé perfecto.” La palabra “perfecto” aquí no es sin pecado. Pero significa completo e íntegro. Sé sincero. Sé íntegro de corazón. “No trates de servirme,” dice Dios, “con un afecto dividido. No trates de darme la mitad de tu corazón a Mí y la otra mitad al mundo, la mitad en la iglesia y la otra mitad en otra parte. Sírve me indiviso, con un solo corazón. Dedícame *todo* tu amor y *todo* tu corazón.”

Camina delante de Mí, Abram, y sé perfecto. ¿Conoces esa bendita experiencia?

Yo soy Dios Todopoderoso. Todo esto es malo para el malvado. “Yo soy el Dios Todopoderoso.” El hombre impío e inconverso rechina los dientes contra eso. Él dice: “No hay poder sobre mí. No necesito la ayuda de Dios. Soy mi propio hombre y soy autosuficiente.” Y así continúa aparte de la gracia de Dios en su curso de locura.

“Anda delante de mí y sé perfecto.” El inconverso dice que ese es el mayor temor. “No quiero que Dios me vea. No quiero pensar en el hecho de que debo comparecer ante Dios. Quiero que todo niegue a Dios y me oculte la verdad que vivo ante Él.”

Pero, por la gracia de Dios (y aquí está la marca de la gracia de Dios), contamos con esta palabra: “Yo soy el Dios Todopoderoso. Anda delante de Mí y sé perfecto.” ¿Cuentas con eso en tu corazón? Esa es la gracia

de Dios. Y esa es la más bendita de todas las experiencias. Confiar en El Shaddai, confiar en el Dios viviente - no un dios de la imaginación del hombre, no un dios de madera y piedra, no un dios que fue hecho por los hombres - sino el Dios que permanece no-hecho, y eterno, y que ha hecho todas las cosas y las sostiene por Su propia mano y ha prometido ser todo suficiente para nosotros. Caminar delante de Él, saber que Él me ve en todo momento en mis pruebas y aflicciones, que Él me sostiene en Sus manos - ¡ah, eso es vivir piadosamente, en pacto! Qué maravilla.

Y luego el consuelo es este: No es tanto que siempre lo veamos y seamos conscientes de Él, pues debemos confesar hoy que en nuestro pecado no lo hacemos. Deberíamos, pero no lo hacemos. Pero el consuelo es éste: Él nos ve. Él *es* Dios todopoderoso para nosotros, no primero por nuestra iniciativa, sino por Su iniciativa todopoderosa. Se nos ha dado a conocer en Jesús. Y ahora nos llama a caminar delante de Él. Que Dios nos lo conceda.

Oremos.

Padre, te damos gracias por tu palabra de hoy. Y te pedimos que la bendigas en nuestros corazones. En el nombre de Jesús oramos, Amén.